

EL GIRO A LO MATERNAL DE GEORG GRODDECK: SU EVOLUCIÓN E INFLUENCIA EN LOS PRIMEROS PSICOANALISTAS.

Galina Hristeva (*)

Mark F. Poster (**)

RESUMEN

El artículo examina las influencias biográficas, culturales y clínicas en el “giro a lo maternal” de Georg Groddeck, médico alemán y corresponsal de Sigmund Freud. Demuestra la influencia de Groddeck en Sándor Ferenczi, Frieda Fromm-Reichmann y Karen Horney, cada uno de los cuales influyó en generaciones de psicoanalistas. Los autores exploran la resonancia del trabajo de Groddeck con varios conceptos del psicoanálisis contemporáneo y plantean la cuestión de que las raíces de estos conceptos psicoanalíticos fueron sembradas por este “giro a lo maternal” de Groddeck, transmitido por los psicoanalistas antes mencionados a través de la formación psicoanalítica intergeneracional y elaborado posteriormente por investigadores posteriores que no estaban necesariamente familiarizados con el trabajo de Groddeck.

Palabras clave: giro a lo maternal; interacción madre-hijo; Das Es; intersubjetividad; psicósomática; influencia de Groddeck.

SUMMARY.

The paper examines the biographical, cultural and clinical influences on the “maternal turn” of Georg Groddeck, a German physician and correspondent of Sigmund Freud. It demonstrates Groddeck’s influence on Sándor Ferenczi, Frieda Fromm-Reichmann and Karen Horney, each of whom influenced generations of psychoanalysts. The authors explore the resonance of Groddeck’s work with several concepts of contemporary psychoanalysis and raise the question as to whether the roots of these psychoanalytic concepts were seeded by Groddeck’s “maternal turn”, passed on by the above psychoanalysts through intergenerational psychoanalytic training and further elaborated by later investigators who were not necessarily familiar with the work of Groddeck.

Key words: maternal turn; mother–child interaction; Das Es; intersubjectivity; psychosomatics; Groddeck’s influence

INTRODUCCIÓN

“Junto al pecho materno”: aquí es donde Peer Gynt de Ibsen encontró paz y seguridad después de una vida llena de turbulencias. Georg Groddeck (gran admirador de Peer Gynt), destacado clínico, original pensador y pionero de la medicina psicósomática -fue también el primero en introducir la perspectiva maternal en el psicoanálisis. Sin embargo, a pesar de algunas contribuciones significativas que destacan las ideas y el trabajo clínico de Groddeck (Will, 1984; Martynkewicz, 1997; Rudnytsky, 2002; Hristeva, 2008), la conjunción entre su giro hacia lo maternal, el desarrollo de la medicina psicósomática y las contribuciones al psicoanálisis contemporáneo no ha sido examinada.

Mientras que las primeras ideas y el trabajo clínico de Groddeck tienen sus raíces en la tradición patriarcal modelada por su mentor Ernst Schweninger, el cambio hacia lo maternal ocurrió cuando Groddeck se unió a Sigmund Freud y al psicoanálisis. Este estudio explorará algunos factores biográficos, culturales y clínicos que

contribuyeron a este giro -incluida la oposición de Groddeck a Freud. También explorará la resonancia en los escritos y el trabajo clínico de Groddeck con varios conceptos utilizados en el psicoanálisis contemporáneo.

El impacto de Groddeck en las renombradas “madres psicoanalíticas”, como Sándor Ferenczi, Melanie Klein, Karen Horney y Frieda Fromm-Reichmann, ha sido en gran parte ignorado. Un ejemplo de este descuido es que en el libro de Kristeva (2008) sobre Melanie Klein no hay una sola referencia a Groddeck. De manera similar, la afirmación de Hoffer (1991) de que “...si Sigmund Freud fue el padre del psicoanálisis, Sándor Ferenczi fue la madre” (p. 466) podría ser refinado. Fue Groddeck, después de todo, quien fue la “madre” de Ferenczi y varios otros. No obstante, se evaluarán críticamente tanto las ventajas como las limitaciones de la perspectiva maternal de Groddeck.

UN TEMPRANO GRODDECK

Groddeck no comenzó con un fuerte apoyo hacia las mujeres. Mientras Will (1984, p. 188) describe la primera colección de ensayos de Groddeck *A Woman's Problem* (1902) como una “prosa sublime” escrita al estilo de Nietzsche, un biógrafo más reciente, Martynkewicz (1997), llama a este libro “un manifiesto de misoginia” (p. 161). Groddeck reconocía la creciente importancia de las mujeres, pero consideraba esta tendencia como un síntoma de feminización (*Verweiblichung*) de la cultura y de degeneración (Martynkewicz, 1997, p. 165). Él protestaba contra la nueva participación profesional, social, política e intelectual de las mujeres e insistía en que el “único deber” de una mujer era “ser madre” (citado en Martynkewicz, 1997, p. 162). Groddeck no solo exigía una severa limitación de la libertad de las mujeres, sino que también sugería que se prestara más atención a la preparación de las mujeres para su único rol (Martynkewicz, 1997, p. 163). El leitmotiv del artículo de Groddeck “Die Frau” (La mujer) publicado en la revista *Der Volkserzieher* en 1909 era que las mujeres no tenían personalidad, por lo que deberían renunciar a cualquier ambición profesional y obedecer a los hombres. Como señala Martynkewicz, Groddeck enfatizaba que el futuro de la cultura occidental dependía del desempeño de los deberes maternos y vinculaba esta idea con una visión política racista: es decir, al descuidar su papel como madres, las mujeres eran responsables del declive de “la más importante raza en el mundo” (Groddeck, 1909a, p. 140; Martynkewicz, 1997, p. 165). Naturalmente, con una visión tan radical y racista, Groddeck provocó la indignación de las activistas por los derechos de las mujeres (Martynkewicz 1997, p. 209).

Además de Nietzsche, en sus primeros trabajos Groddeck también siguió a Möbius (1900) y su folleto *Sobre la Debilidad Fisiológica de la Mujer*. Los primeros métodos de tratamiento de Groddeck se basaban en la hidroterapia y el masaje. El agua fue el pilar de su teoría fisiológica rudimentaria tal como se presenta en sus “Estudios sobre el papel del agua en el organismo humano” (1908). Estos escritos y, en particular, el siguiente libro de Groddeck (1913), *Nasamecu* -una abreviatura de la máxima “Natura sanat, medicus curat” (La naturaleza sana, el médico cura)- demuestran el especial interés del autor por los fenómenos “psicosomáticos”. Un ejemplo de tales fenómenos es cuando Groddeck explica cómo el sangrado menstrual causa “cambios regulares en el estado mental” de las mujeres (Groddeck, 1913, p. 99). Por lo tanto, Groddeck estaba interesado en el “ganzheit”, es decir las relaciones holísticas mente-cuerpo, pero limitó sus exploraciones al impacto del cuerpo en el “espíritu” y descuidó la influencia de la psique en el cuerpo. Inicialmente, él veía el psicoanálisis con gran escepticismo. Lo condenó como una “epidemia”, una peligrosa “remoción de la suciedad enterrada en las profundidades de la vida sexual” (Groddeck, 1913, p. 97).

Antes de reconsiderar esta posición y escribirle a Freud en 1917, Groddeck tenía una visión de la medicina estrictamente patriarcal. Esta visión había surgido bajo la fuerte influencia de Ernst Schweningen, el médico personal del canciller Bismarck. La fama de Schweningen como médico se basaba en la idea de que cada paciente tenía una enfermedad individual determinada por sus condiciones de vida, y el mismo Groddeck adoptó esta idea. Era un profundo admirador de Schweningen, quien se convirtió en una figura paternal de por vida (Martynkewicz, 1997, p. 87). En el famoso libro de Schweningen *El médico*, el médico no era solo un artista (es decir, no un científico) sino un “gobernante” (Martynkewicz, 1997, p. 92) y un “educador” que preparaba a la humanidad para su futuro (Martynkewicz, 1997, p. 91). Al igual que Schweningen, Groddeck insistía al principio de su carrera en la supremacía del médico, en su “gran dominio psíquico” sobre el paciente (Groddeck, 1983, p. 31). El tratamiento en sí mismo era diseñado de forma

individual, principalmente como un “endurecimiento” de la mente y el cuerpo (Martynkewicz, 1997, p. 134) basado en la máxima de Nietzsche de que el dolor es “el mayor educador” de la humanidad. En 1923, Groddeck resumió sus métodos autoritarios de tratamiento en *El Libro del Ello* (The Book of the It):

Tenía entonces la costumbre de insistir con gran énfasis, sin miedo a las consecuencias, en que se obedecieran mis órdenes más pequeñas. “haría mejor en morirse que dejar de cumplir mis instrucciones hasta la última letra”, solía decir, y lo decía en serio. A pacientes con problemas estomacales que sufrían de vómitos o dolores corporales después de comer ciertos platos, les daba de comer exclusivamente de esos platos hasta que aprendieran a tolerarlos; obligaba a otros que yacían en cama sin poder moverse debido a alguna inflamación de las venas o de las articulaciones, a levantarse y caminar; trataba las apoplejías haciendo que ellos se agachasen todos los días; y con personas que sabía que debían morir en unas pocas horas; las vestía y salía con ellos por una caminata -una vez tuve la experiencia de que uno de estos se acurrucó, muerto, frente a mi puerta. Este método de hacer cumplir una sugerencia infalible y autorizada, a la manera del padre amable y todopoderoso, lo había visto en mi propio padre, lo había aprendido de ese gran maestro en el arte del padre-médico, Schweninger, y yo había vivido algo de esto desde mi nacimiento. (p. 222)

Sin embargo, los primeros escritos de Groddeck muestran que tanto los médicos como las madres estaban vinculados con el “futuro” de la humanidad y puestos a cargo de ello. Este paralelismo entre médicos y madres se conservará a lo largo de los escritos de Groddeck y se desarrollará aún más en la concepción de Groddeck del médico como madre del paciente. En su novela *A Child of the Earth* (1905), Groddeck presenta su ideal de maternidad y su noción de la madre como una encarnación de “Dios-naturaleza”, un término panteísta que había adoptado de Goethe. Al igual que en “Die Frau”, donde la mujer que cuida es un símbolo sagrado de la naturaleza divina (Groddeck, 1909a, p. 137), en *A Child of the Earth*, Groddeck otorgó un aura de santidad y vigor dionisiaco tanto a la madre del protagonista como a Anna, su esposa embarazada, una gobernante del futuro (Groddeck, 1905, p. 385), una “diosa” (Groddeck, 1905, p. 480). En esta novela, la línea patriarcal sigue siendo fuerte, en ella el padre de la protagonista aparece como un “hombre de acción” que encuentra una muerte heroica luchando contra el caudaloso río para salvar el viejo puente, un símbolo de la larga tradición de sociedad patriarcal de ese siglo. Pero la muerte del padre deja a la joven protagonista sola con su madre y marca el comienzo de una nueva y estrecha simbiosis entre ambas. Como lo indica la referencia a la Madre Tierra en su título, es este libro el que marca el inicio de la transición de Groddeck a un modelo maternal.

EL CAMBIO A LO MATERNAL.

El “giro a lo maternal” de Groddeck tiene sus raíces en su propia biografía (Rudnytsky, 2002, p. 182). Su relación con su madre fue mayormente formal y distante, carente de “emotividad y ternura” (Martynkewicz, 1997, p. 106). De ello resultó una “vulnerabilidad emocional”, incluso “abandono emocional” (Rudnytsky, 2002, pp. 182-183). Pero en 1883 Groddeck también experimentó un período de felicidad con su madre y un “renacimiento de mi alegre infancia” durante un grave episodio de escarlatina (citado en Martynkewicz, 1997, p. 66). Llama la atención el llamativo vínculo entre la enfermedad, la simbiosis con la madre y la felicidad. Ninguno de estos componentes faltará en la futura conceptualización de lo maternal de Groddeck. En 1905, cuando publicó *A Child of the Earth*, Groddeck se había enfrentado tanto a la muerte de su madre en 1892 como a la ruptura gradual de su matrimonio con Else von der Goltz. Para Groddeck, su esposa Else era una “elfa”, un ideal de perfección femenina (Martynkewicz, 1997, p. 116). Pero según el biógrafo Martynkewicz (1997), después del nacimiento de su hija Barbara en 1901, Groddeck pronto se sintió excluido de la “díada madre-hijo” y respondió con “ataques vehementes” (p. 159). Entonces, al menos desde un punto de vista biográfico, la transición de Groddeck a lo maternal surgió de emociones y experiencias negativas -del aislamiento, la decepción y la pérdida dolorosa.

Sin embargo, el creciente interés de Groddeck en la perspectiva maternal también fue causado por los detalles de su trabajo terapéutico en su sanatorio de Baden-Baden. La mayoría de los pacientes de Groddeck eran mujeres (Martynkewicz, 1997, p. 156). Los baños calientes, los masajes que causaban dolor y la dieta radical seguían siendo fundamentales para el programa terapéutico de Groddeck. Sin embargo, gradualmente, Groddeck comenzó a escuchar las narraciones de sus pacientes, y las “sesiones de conversación” pronto se convirtieron en “lo mejor de todo el tratamiento”, según la paciente de Groddeck, Anna de Bruyn (Martynkewicz, 1997, p. 156). Además, Groddeck era muy cortés con sus pacientes femeninas, incluso enviándoles pequeños regalos de cumpleaños (Martynkewicz, 1997, p. 197).

La cuestión de si Groddeck realmente había descubierto el significado de la “resistencia” y la “transferencia” ya en 1909 durante el tratamiento de su paciente, la señorita G., tal como lo sostuvo en su primera carta a Freud en 1917 (Groddeck y Freud, 1974, págs. 7-11) es controversial. La mayoría de los autores remontan el interés de Groddeck por el psicoanálisis a ese tratamiento (Will, 1984; Rudnytsky, 2002). Al no haber encontrado evidencia de tal tratamiento excepto la carta de Groddeck a Freud y la respectiva descripción de este tratamiento en la novela epistolar *El Libro del Ello*; Martynkewicz (1997), por el contrario, considera todo el caso como una “auto mistificación”. (pág. 199). Incluso si Martynkewicz tiene razón y si el “placer del descubrimiento” de Groddeck (Groddeck y Freud 1974, p. 8) de los conceptos psicoanalíticos básicos es “ficticio”, las condiciones en su sanatorio hacen muy plausible la transición a un nuevo método de tratamiento. El cercano contacto de Groddeck (1913) con sus pacientes y su interacción constante y “desinteresada” (ver el testimonio de Magda Knoch, citado en Martynkewicz, 1997, p. 198) con ellos en su sanatorio, así como su compromiso con sus pesares, en conjunción con sus propias amarguras, desilusiones y crecientes descontentos pueden haber dado lugar a una nueva actitud hacia sus pacientes incluso cuando “aparentemente” todavía se apegaba al modelo paternal de terapia documentado en *Nasamecu*.

La terapia de Groddeck fue diseñada para curar enfermedades orgánicas. Se opuso con vehemencia a la medicina científica del siglo XIX con su visión mecanicista del hombre y buscaba un “principio interno” (Martynkewicz, 1997, p. 207) que conectara la psique y el cuerpo, capaz de crear o restaurar la integridad del hombre. El objetivo de Groddeck no era científico ni puramente psicoanalítico. Se centraba en el ideal holístico del “ganzheit”, la “totalidad” prevista por una larga tradición de la filosofía idealista alemana. Aunque Groddeck probablemente exageró su “descubrimiento” de los “elementos básicos” científicos psicoanalíticos como la “resistencia” y la “transferencia” en su propia práctica clínica, tuvo razón al insistir en su propia originalidad: comenzando con un demoledor diagnóstico sobre la vida moderna, estaba de hecho comenzando a dar vida a un programa terapéutico reparador basado en las filosofías de Spinoza, Goethe, Nietzsche, Bachofen y Bölsche y basado en la regeneración y la recreación. Como se mostró anteriormente, Groddeck consideraba a las madres como la encarnación del principio creativo, de la naturaleza divina. Fue en su libro *Toward Godnature* (1909b), mucho antes de incorporarse al psicoanálisis en 1917, en donde Groddeck utilizó por primera vez el término Das Es en lugar de Godnature. Das Es se ha traducido como el “Ello” y Groddeck lo eligió específicamente para describir “una fuerza que no se podía definir” y, por lo tanto, debería tener el nombre menos descriptivo posible.

Acogido y motivado por Freud (Groddeck y Freud, 1974, pp. 14-16), Groddeck se unió con entusiasmo al psicoanálisis. Así, logró obtener una visión más profunda de la ciencia de Freud, partes de las cuales reverberaban con sus propias intuiciones preanalíticas (por ejemplo, el papel del símbolo, la importancia central del niño y el significado fundamental de la relación terapéutica para el resultado de la terapia). Pero Groddeck todavía echaba de menos en el psicoanálisis el aspecto antes mencionado de la reintegración sintética y la recreación, así como el interés por el significado de la maternidad. De 1916 a 1917 en adelante, Groddeck comenzó en su trabajo clínico a combinar las actitudes paternas como la fuerza, la disciplina, el desafío, el riesgo y el “endurecimiento” del cuerpo y la mente con enfoques maternos “suaves” como la ternura, el amor y la seguridad. Mientras tanto, Freud (1923) rápidamente y sin el consentimiento de Groddeck se apropió del Das Es de Groddeck y lo redefinió para ajustarlo a lo que Strachey tradujo como el “Id” en el modelo tripartito de la mente de Freud.

Groddeck también observó que Freud continuaba preservando la postura patriarcal y falocéntrica y descuidaba en gran medida la psique femenina. De hecho, mientras que Freud había empezado soñando con la rebelión y el parricidio, él mismo había terminado como un “superpadre”. Tanto el enfoque patriarcal de Groddeck que enfatizaba el poder sugestivo y la supremacía del médico varón como el enfoque de Freud se habían vuelto inadecuados para Groddeck. En los años siguientes, Groddeck exploró una forma diferente de trabajar desde la perspectiva de las madres y transformó su propia práctica clínica en una forma de maternaje. En 1916, cuando Groddeck comenzó sus famosas charlas a sus pacientes, Freud y sus discípulos habían elaborado una extensa y compleja teoría de la psique humana. La prioridad de Groddeck, sin embargo, era el trabajo clínico, “se centró... en el tratamiento clínico y la experimentación” (Poster, 2009, p. 196). Fiel a su antipatía de toda la vida por la teoría, especialmente por la medicina científica, y aunque había leído los libros más importantes de Freud, Groddeck no se contentaba con limitar su trabajo al psicoanálisis de Freud. Desde el principio, su intención fue crear un marco clínico innovador que “combinara múltiples modalidades de tratamiento” (Poster, 2009, p. 196) y establecer una terapia abierta y flexible que no excluyera cuestiones teóricas pero que evitara la rigidez de teorías y restricciones institucionales.

Los sanatorios estaban muy extendidos en Europa a principios del siglo XX. Eran parte del movimiento reformista de moda dirigido contra la “decadencia” de la humanidad. Esta era también la idea original adoptada por Schweninger. Pero el encuadre clínico del sanatorio de Groddeck cambió considerablemente después de 1916, cuando comenzó a aplicar el conocimiento psicoanalítico para explorar la unidad del cuerpo y la psique. Su anterior enfoque patriarcal y autoritario, con su énfasis en la “energía” (Groddeck, 1987, I, p. 11) y en la revitalización del cuerpo a través de la “técnica activa” y los “métodos de poder”, dio paso a un nuevo y fuerte interés por el trabajo introspectivo. Sin embargo, en consonancia con la convicción de toda la vida de Groddeck de que el lenguaje y el habla eran medios de comunicación muy insuficientes (Groddeck, 1964, pp. 22-24), la “cura por la palabra” freudiana realizada en el diván fue descartada. Para Groddeck, más importantes que el habla eran los movimientos y las expresiones del cuerpo. Él fue un ferviente defensor de la idea de Nietzsche de que “el cuerpo es la gran sabiduría”, no siendo simplemente una agregación de partes individuales, sino un organismo complicado pero milagroso creado por *Das Es*, el indefinible Ello. A diferencia de Freud, Groddeck (1987, I, p. 12) no se centró en la “lucha” entre las “dos almas” del hombre -lo consciente y lo inconsciente. Más bien, trató de “negociar” con *Das Es*, descrita por él como una “criatura extraña”. Siendo una creación del *Das Es*, el hombre es “gobernado”, incluso “vivido” (Groddeck, 1987, I, p. 14) por él. El sanatorio de Groddeck se concibió como un “reino” del Ello que facilitaba la regresión infantil donde “las criaturas atormentadas” (Groddeck, 1992, p. 15) podían expresar su ansiedad y angustia, “llorar y gimotear”. (Groddeck, 1987, I, p. 13).

A diferencia de Freud, debido a esta perspectiva lo maternal se volvió central y “de primera importancia” en el trabajo de Groddeck. Para Groddeck, la relación madre-hijo es para toda la vida, un “enormemente refinado sentimiento” (Groddeck, 1987, I, p. 15). Su práctica clínica reflejó estas ideas introduciendo un enfoque emocional y empático y poniendo énfasis en los procesos primarios, de la regresión y de la pasividad. El punto culminante de las nuevas intuiciones terapéuticas de Groddeck se describe en *El Libro del Ello*. El siguiente texto revela un innovador modelo terapéutico que se opone a los métodos de tratamiento de Freud basados en la autoridad paterna y la abstinencia:

En el caso de Fräulein G., todo fue muy diferente desde el principio. Su actitud infantil hacia mí -de hecho, según comprendí más tarde, era la de un niño de tres años- me obligó a asumir el papel de madre. Ciertas virtudes de maternidad latentes fueron despertadas en mí por la paciente, y éstas dirigieron mi proceder. Más tarde, cuando comencé a investigar más profundamente mis propias actividades médicas, descubrí que muchas veces antes, misteriosas influencias de este tipo me habían obligado a adoptar alguna actitud diferente a lo paternal hacia mis pacientes, aunque consciente y teóricamente sostenía la firme convicción de que el médico debía ser amigo y padre, y debía controlar a sus pacientes. (Groddeck, 1923, pp. 222-223)

El nuevo tratamiento “maternal” se caracterizaba, entonces, por la renuncia al control consciente tanto del médico como del paciente y por la humilde aceptación de las fuerzas “misteriosas” que dominaban la enfermedad y el tratamiento. El resultado fue un vínculo nuevo y fuerte entre el paciente y el médico, similar al de la relación madre-hijo.

VIRTUDES DE LA MADRE

Como se muestra arriba, el enfoque de Groddeck estuvo marcado por el anticientificismo y una actitud más filosófica y especulativa que el psicoanálisis de Freud. Para revelar la importancia de la infancia, la maternidad y la simbiosis madre-hijo, Groddeck aplicó en gran medida el método de asociación libre de Freud. Aunque utilizaba este método para desvincular las cadenas lógicas, el enfoque de Groddeck no estaba exento de propósito. Sus asociaciones, a menudo excesivamente libres, se basaban fuertemente en el simbolismo y la especulación (ver la crítica de Heyer en Groddeck, 2011, pp. 217-218). Él se esforzaba por descubrir y reconstruir el “sentido” y el “significado” de la enfermedad. Cada enfermedad tiene un “propósito” (Groddeck, 1923, p. 102), a menudo presentado por el autor en términos estéticos. La enfermedad es “tan útil como tocar el piano”, es “un drama puesto en escena por el Ello, por medio del cual anuncia lo que no podría decir con la lengua” (Groddeck, 1923, p. 103). Antes de conocer a Freud, Groddeck se había dado cuenta de forma independiente del “vuelo hacia la enfermedad”. Pero a diferencia de Freud, que había revelado este mecanismo como un compromiso significativo pero “nulo” entre corrientes en conflicto en la psique humana, Groddeck enfatizó los aspectos positivos de este fenómeno y los conectó con la enfermedad orgánica. La madre y la transferencia materna juegan un papel particular en este proceso. La enfermedad permite la regresión y restaura la simbiosis inicial perdida con la madre.

Los escritos de Groddeck abundan en metáforas y símbolos maternos. Sus primeros trabajos están llenos de admiración por la alta misión de las madres y se declaran con un tono profético, panegírico. Sin embargo, bajo la influencia del psicoanálisis con su énfasis en el conflicto, el autor se volcó a los lados oscuros de la maternidad -el horror de perder la belleza con el nacimiento de un hijo, el deseo de toda madre de matar a su hijo aún no nacido, la mutua aversión de la madre y el niño durante los últimos días del embarazo. “El proceso de separación” (Groddeck, 1987, I, p. 17) entre madre e hijo y la ruptura de la diada son una consecuencia natural de este desarrollo. Los conflictos entre madre e hijo, especialmente aquellos entre madres e hijos en los que el “odio” es un sentimiento común (Groddeck, 1923, p. 15), también están en el centro de *El libro del Ello* de Groddeck.

En 1916, Groddeck incluso denuncia la inexistencia de un vínculo entre madre e hijo: “No existe un vínculo real entre madre e hijo” (Groddeck, 1987, I, p. 23). Los deprimentes retratos de Groddeck de la madre “insensible” (Groddeck, 1923, p. 14) que está llena de “antipatía” (Groddeck, 1923, p. 14) hacia su hijo, así como el deseo del niño de vengarse de ella constituyen un nivel pesimista, incluso trágico, de la conceptualización de Groddeck de la relación madre-hijo. Sin embargo, después de haber revelado el drama doloroso y traumático de la interacción entre madre e hijo en la vida real, un drama que recuerda las lúgubres obras naturalistas con sus protagonistas y condiciones desesperadas, Groddeck continúa creando un contrapunto, un “contradrama” nietzscheano. Lleno de alegría, placer, pasión y vida. Si bien el parto de un hijo es un “proceso de separación”, para la madre es el momento del “alto placer” y del dolor “puro”, “elevador” (Groddeck, 1987, I, p. 27). Reaparece aquí la idea de Nietzsche del papel educador del dolor, pero este papel es ahora un privilegio de la madre parturienta, y no está al alcance de los hombres. Al igual que Nietzsche, Groddeck intenta crear una relación dialéctica entre el dolor y la lujuria al señalar que el dolor es una “condición” del placer (Groddeck, 1923, p. 66). Con la ayuda del psicoanálisis y debido a su enfoque en la sexualidad, Groddeck subraya la relación sexual entre madre e hijo (Groddeck, 1987, I, p. 39). En este sentido, una idea principal presentada por Groddeck de una manera encantadoramente franca es también muy nietzscheana en su énfasis en el placer: que las madres son las primeras instructoras del niño en la masturbación (Groddeck, 1923, p. 46). Esta fue la contribución específica de Groddeck a la “discusión sobre el onanismo” que los primeros psicoanalistas tenían en Viena (ver Nunberg y Federn, 1981). Entonces, a pesar del dolor, el odio, la envidia y la venganza que envenenaba a la diada madre-hijo,

el interés de Groddeck ahora se desplaza hacia una relación más positiva entre la madre y el niño que allana el camino para una nueva simbiosis con la madre basada en el hedonismo. sensualidad y vitalidad tal como las describe Nietzsche.

Para desarrollar sus nuevas ideas sobre la maternidad, Groddeck hizo uso de conceptos psicoanalíticos fundamentales, pero los modificó y adaptó a sus propias nociones de maternidad. Su “matricentrismo” (Lewinter, 1990, p. 55) implicó un cambio hacia una comprensión e interpretación de la vida menos teórica, menos abstracta. Esta actitud se correspondía con las necesidades de sus pacientes y de los oyentes de sus charlas y de los lectores de sus escritos. *El libro del Ello*, por ejemplo, estaba dirigido a una amiga cuyo prototipo puede ser la amiga de Groddeck, Hanneliese Schumann (Martynekiewicz, 1997, pp. 211-212; Rudnytsky, 2002, p. 166), pero quien es modelada como una ideal receptora típica -una mujer y una madre (Hristeva, 2008, pp. 474-479). Aparte del protagonista Patrik Troll, la mayoría de las figuras de este libro son mujeres, por lo que esta novela epistolar está orientada a las necesidades y perspectivas de las mujeres y las madres. Esta forma literaria dialógica fue explorada más a fondo por Mikhail Bakhtin y tiene aplicación tanto para la intersubjetividad como para el psicoanálisis (Priel, 1999).

Groddeck adoptó la terminología psicoanalítica pero cambió su alcance, la hizo sonar más personal y la saturó con un profundo significado filosófico. A través de su enfoque en la maternidad, corrigió la interpretación unilateral de Freud del complejo de Edipo. Mientras que Freud había enfatizado exclusivamente el amor de los niños por sus madres y la hostilidad hacia sus padres (ver, por ejemplo, Freud, 1909), Groddeck señaló las necesidades y deseos de niñas y mujeres y su relación tanto con sus padres como con sus madres. En un tono muy natural, casi indiferente, Patrik Troll habla sobre “el deseo [de toda niña pequeña] de recibir un hijo del padre” (Groddeck, 1923, p. 76). La relación entre madres e hijas era un enfoque natural para Groddeck. Él usaba el término psicoanalítico “imago” principalmente como “imago madre” alejándose de la “imago padre” (Hristeva, 2008, p. 438) y reforzaba la posición prominente de la madre en la vida humana. Al concepto de “envidia del pene” Groddeck agregó el concepto de “envidia del útero”: “... envidia de que yo no soy mujer y no puedo ser madre” (Groddeck, 1923, p. 21). Groddeck subrayó la prioridad de las madres mientras que los hombres se caracterizan por su “vacío” (Groddeck, 1987, I, p. 25). Mientras que Freud consideraba el narcisismo como una etapa transitoria, casi patológica, que había que superar (Freud, 1914), Groddeck lo “normalizó” y lo redefinió vinculándolo con la maternidad: el narcisismo es “la soledad del niño dentro del útero” (Groddeck, 1923, pág. 79). Freud rehuyó incluir la relación madre-hijo en su teoría porque conducía a capas preedípicas más profundas de la existencia humana, mientras que Groddeck abandonó la “transferencia del padre” practicada por Freud (ver Groddeck y Freud, 1974, p. 59; véase también Freud a Hilda Doolittle: “No me gusta ser la madre en la transferencia, siempre me sorprende y me choca un poco. Me siento demasiado masculino”, citado en Sayers, 1991, p. 8). Freud, quien fue el destinatario implícito de *El libro del Ello* (Rudnytsky, 2002, p. 166; Hristeva, 2008, pp. 482-484) pronto se percató del carácter subversivo de la revisión “maternal” del psicoanálisis de Groddeck y protestó contra “colocarlo en la secuencia maternal” (Groddeck y Freud, 1974, p. 59; ver también Rudnytsky, 2002, p. 169).

A pesar de la oposición de Freud, Groddeck se dedicó apasionadamente a la descripción e interpretación de los conflictos maternos y utilizó la transferencia materna para explicar la enfermedad orgánica. Por ejemplo, rastreó la esterilidad hasta los conflictos madre-hijo: “Las personas que odian a sus madres no crean hijos para sí mismos, y eso es tan cierto que uno puede postular de un matrimonio sin hijos, sin más investigación, que uno de los dos cónyuges odia a la madre” (Groddeck, 1923, p. 14). Las fantasías de embarazo son una parte integral de los escritos de Groddeck, y ellas ocurren no solo con las mujeres sino también con los hombres, y no solo como “pensamientos de embarazo” (Groddeck, 1923, p. 24) sino también como reacciones fisiológicas, como por ejemplo, cuando el Ello de los hombres “crea el estómago hinchado por medio de comer, beber, flatulencia, o lo que sea, porque desea estar embarazado y de acuerdo con esta creencia se construye así” (Groddeck, 1923, p. 23).

Groddeck recurrió a los cuidados maternos para curar enfermedades extrañas e incurables como en el caso de una madre que se lastimó el dedo índice mientras abría una lata de fruta en protesta inconsciente por sus deberes de esposa en un matrimonio infeliz, teñido de racismo. Después de la amputación del dedo, el muñón

del dedo literalmente no sanaba hasta que Groddeck la ayudó a comprender las bases psicológicas y sociales tanto de su herida como de su fracaso en la cicatrización: debido a su creciente aversión hacia su esposo judío, la mujer se resistía a tener otro hijo de él (Groddeck, 2011, pp. 238–240); sin embargo, debido a la impotencia de su esposo, ella se había visto “obligada a frotar el miembro con el pulgar y el índice de la mano derecha, y esto se hizo inmediatamente imposible cuando perdió el uso de ese dedo” (Groddeck, 2011, p. 240). Groddeck pudo reconocer el profundo significado simbólico de la lata, la fruta y el dedo (Groddeck, 2011, p. 240). También destaca en este caso, cómo en un ambiente de creciente antisemitismo (1928), Groddeck colocó el deber de la maternidad por encima de todas las consideraciones sociopolíticas y “raciales”.

Siendo un escritor dotado, Groddeck usó su talento literario para revelar el poder creador de vida de las madres. Los textos ofrecen una profusión de vívidas descripciones de la maternidad y especialmente del cuerpo de las madres. Groddeck criticó a Freud y al psicoanálisis por subestimar el pecho femenino, “el órgano más sensible” (Groddeck, 1987, I, p. 39), y creó imágenes impresionantes de crianza infantil llenas de placer y felicidad. Además, mientras Freud buscaba en todas partes principalmente símbolos fálicos, Groddeck ve el universo entero como una representación del cuerpo femenino y una simbolización de la maternidad. Groddeck impone su perspectiva maternal no sólo en el psicoanálisis sino en todas las esferas de la vida humana: la manzana bíblica es símbolo del seno femenino (Groddeck, 1987, I, p. 43), el higo y la pera son símbolos del útero (Groddeck, 1987, I, p. 43) y la cama es un “refugio” (Groddeck, 1987, I, p. 81) inventado por el deseo humano del vientre de la madre (Groddeck, 1923, p. 80). El mar “no es sólo un mar sino la madre, la iglesia no es sólo una iglesia sino la madre...” (Groddeck, 1987, I, p. 16). El mundo entero es un sustituto de la madre (el dedo se ha convertido en “un sustituto” del pecho de la madre (Groddeck, 1987, I, p. 46)). Gradualmente, Groddeck convierte el útero en un microcosmos idílico y celestial. Patrik Troll insta a la amiga en *El Libro del Ello* a convertirse de nuevo en un “niño por nacer” (Groddeck, 1923, p. 79), para retirarse al útero -un “cofre del tesoro” (Groddeck, 1987, I, p. 23), un lugar romántico que brinda comodidad y seguridad que recuerda el “sentimiento oceánico” de Romain Rolland, citado por Freud:

Supongamos que Ud., es capaz de volver al útero. Yo mismo pienso que debe ser el mismo tipo de sentimiento como si alguien se va a la cama después de un día ajetreado, lleno de pensamientos y eventos agradables y desagradables, lleno de penas y preocupaciones, de trabajo, placer y peligro, y luego gradualmente se vuelve somnoliento y, con la deliciosa sensación de estar seguro y tranquilo, se va a dormir. (Groddeck, 1923, p. 79)

En lugar de defender los “nervios de acero” (Groddeck, 1913, p. 114) y la eficiencia, Groddeck se vuelve con fascinación a la suavidad del cuerpo femenino y al aislamiento seguro y pacífico en el útero materno. Incluso Bismarck, el Canciller de Hierro, era “un hijo de su madre” (Groddeck, 1923, p. 81), “gobernado en las profundidades por su imago madre” (Groddeck, 1923, p. 82) y que tenía “de hecho los nervios de un niño” (Groddeck, 1923, p. 81), anhelando la paz que le brindaba su madre. Pero la filosofía maternal de Groddeck no se suma solo a la paz y la seguridad. Una de las implicaciones y consecuencias más serias de su “giro maternal” es el enfoque en el “amor” y en la “ética del amor” -una categoría descuidada por Freud a pesar del énfasis que puso en la sexualidad (ver Lothane, 1998). Groddeck señaló “ese primario, más profundo e imperecedero amor” del niño por la madre porque “ningún hombre puede deshacerse fácilmente de este ser materno; caminando a su tumba ella lo mece en sus brazos” (Groddeck, 1923, p. 81).

EL LEGADO Y LOS LOGROS DE GRODDECK: UNA REEVALUACIÓN

El giro a lo maternal de Groddeck tuvo un impacto significativo en Sándor Ferenczi, Frieda Fromm-Reichmann y Karen Horney. Ellos, a su vez, tuvieron un efecto importante en el desarrollo y la dirección del psicoanálisis. Tanto Rudnytsky (2002) como Poster (2009) señalaron el carácter “cismático” de este desarrollo situando a Groddeck al lado de Ferenczi y Rank y destacando el ímpetu “revolucionario” (p. 198) de estos “pioneros” del psicoanálisis y la gran relevancia de sus pensamientos para el psicoanálisis contemporáneo:

La investigación tanto de Ferenczi (con Rank) como de Groddeck inmediatamente comenzó a ayudar a llenar el vacío de subjetividad y relación creado por el enfoque objetivista dictado por el modelo tripartito de Freud. ... Sentaron las bases para el desarrollo de los campos de las relaciones objetales (y más tarde -la psicología del self, el psicoanálisis interpersonal y relacional) y la psicósomática, respectivamente (Poster, 2009, p. 198).

De manera similar, aunque no comenta sobre la posible influencia de Groddeck, Peter Hoffer (2008) calificó el trabajo de 1923 de Ferenczi y Rank como el comienzo de un “cambio de paradigma kuhniano” en la teoría y la práctica psicoanalítica.

Maternidad, intersubjetividad y el Ello (Das Es).

Según Rudnytsky (2002), Groddeck es un “progenitor de la tradición relacional” en psicoanálisis (p. 143). De hecho, el giro hacia “una psicología cada vez más explícita de dos personas, con un nuevo énfasis en la recreación de la relación madre-bebé en la situación analítica” atribuida por Axel Hoffer (1991) exclusivamente a Ferenczi (p. 468) había sido iniciada por Groddeck a través de sus décadas de intenso interés en la relación madre-hijo y en la investigación sobre la maternidad. Esto solo se hizo posible a través del concepto del *Ello* de Groddeck, desarrollado ya en 1909, y luego presentado a Freud en 1917 y luego a la comunidad psicoanalítica en *El Libro del Ello* en 1923. En su búsqueda fáustica de lo “eternamente femenino” (Groddeck, 1909a, p. 127), él mismo estuvo fuertemente influenciado por Goethe y Nietzsche. El aforismo de Nietzsche sobre “Madres” Nr. 72 en *La Gaya Ciencia*, libro con el que Groddeck estaba familiarizado, aniquila al padre, presentando a la madre como “la productiva” (Nietzsche, 1994, p. 84) y comparando el amor materno con el amor de un artista por sus creaciones. Siguiendo a Nietzsche, Groddeck trazó un paralelo entre el embarazo de la mujer y el “embarazo espiritual” de los hombres, como se muestra arriba. Aunque se había opuesto con vehemencia al feminismo moderno y había negado a las mujeres muchos de los derechos a los que aspiraban, incluso en sus primeros trabajos Groddeck (1909a) destacó la importancia central de la maternidad y de las madres como una “fuerza de la naturaleza”, ayudando a los hombres a encontrar su camino de regreso a la naturaleza divina, a la “esencia del mundo”, a la “armonía del hombre con el universo” (págs. 139-140).

La mayoría de los comentaristas han pasado por alto en gran medida la estrecha interrelación entre la madre, el médico, el paciente y el *Ello* en la concepción de Groddeck y han dado preferencia al “lado maternal”, al “lado relacional”, o al *Ello*. Al presentar a la madre como representante del *Ello* y otorgar a hombres y médicos acceso al rol materno y al mismo tiempo permitir la inversión de roles, Groddeck desarrolló un modelo dinámico de relación humana y terapéutica que abrió el camino para una apreciación de la perspectiva materna. Su “giro maternal” fue un retorno al poder de la Naturaleza revigorizando al ser humano, reparando y restaurando el sentido de la vida y la confianza humana. También fue la forma específica de Groddeck de “salvar” al médico de las rígidas normas y estándares profesionales que le impone la sociedad burguesa y de reintegrarlo a la unidad del universo. Groddeck había desarrollado su idea de la madre enseñando a los seres humanos a “ver” la “naturaleza divina” mucho antes de que él se interesara por el psicoanálisis. A partir de 1916-1917, el amor materno siguió siendo “el mayor de todos los milagros” para Groddeck, pero se había producido un cambio importante en sus puntos de vista: mientras que en 1909 había compartido el desprecio de Nietzsche por los débiles y los indefensos y había criticado el peligroso “impulso básico” de las madres “para apoyar la debilidad y elevarla” (Groddeck, 1909a, p. 141), la diada terapéutica y la concepción de la transferencia materna creada por él durante su período psicoanalítico se había basado en la aceptación de dicha debilidad -tanto por parte del paciente como del médico. Entonces Groddeck reexaminó y reevaluó su juicio inicial, convirtiendo las características previamente negativas de las madres en positivas, humanizando así su idea de la maternidad y del trabajo terapéutico anclado en la transferencia materna.

Existe un acuerdo general de que el *Ello* de Groddeck fue influenciado por el Dios-naturaleza (Godnature) de Goethe y Spinoza. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la afinidad del *Ello* de Groddeck con el

concepto aristocrático y absolutamente masculino de Nietzsche, “Voluntad de poder”. Freud tampoco notó esta afinidad, incluso cuando insistía en que Groddeck había adoptado el *Ello* de Nietzsche, tratando así de disminuir la contribución original de Groddeck (Bos, 1992). *El Ello*, sin embargo, no se encuentra como una entidad (es decir, como un sustantivo) en las obras de Nietzsche: su lugar lo ocupa la “Voluntad de Poder”. El genio de Groddeck fue amalgamar el principio paterno masculino que subyace en el concepto de Nietzsche “Voluntad de Poder” con el principio materno de “Dios-naturaleza” en la unidad del *Ello*, que no es ni masculino ni femenino, sino un concepto abierto e indefinido que es aplicable a ambos géneros. En cuanto a la situación terapéutica, el *Ello* permitía abandonar “cualquier pretensión de omnisciencia” y adoptar “una actitud de humildad e incluso de reverencia hacia los pacientes” (Rudnytsky, 2002, p. 192). Este punto de vista es de especial importancia a la luz de la medicina “psicosomática” de Groddeck, ya que muestra la inadecuación de este término dualista para sus puntos de vista holísticos: Groddeck nos enseña a respetar el *Ello* y sentir reverencia por hombres y mujeres, cuerpo y alma, ya que todos pertenecen a un “Todo” orgánico, inseparable, cósmico. Así, al crear el *Ello*, Groddeck también evitó la deriva hacia un ginocentrismo unilateral. De Schopenhauer y la filosofía india, adoptó la máxima monista “tat twam asi” (Groddeck, 1923, p. 103) – “Eso eres tú”, indicando la unidad trascendental de todos los seres humanos.

Sin embargo, es necesario subrayar también la inestabilidad de esta concepción. El modelo relacional diádico de Groddeck que consiste en el paciente y el analista, ambos con una parte de Ello, puede perder fácilmente su equilibrio con el Ello obteniendo la hegemonía. El culto del Ello puede dar lugar tanto a una sumisión excesiva de la diada al Ello acompañada de un nihilismo terapéutico total, como a una auto deificación perjudicial y peligrosa, como se pronuncia en el artículo de Groddeck “Sobre el Ello”: “Dios está en nosotros, somos Dios, el Ello es Dios, un Ello omnipotente... Estamos obligados a creer en Dios porque nosotros mismos somos Dios” (citado en Rudnytsky, 2002, p. 195). La concepción de Groddeck es útil y valiosa solo en la medida en que se mantenga “dialéctica” (Rudnytsky, 2002, p. 177), en la medida en que haya unidad, pero no una identidad total de sus componentes. La identidad total supone la pérdida de los aspectos relacionales con sus tensiones, la abolición de la intersubjetividad con su dinámica dialéctica y el sacrificio de la responsabilidad ética. Mantener el factor “maternal” como mediador entre los componentes del modelo, por otro lado, garantiza el equilibrio entre el *Ello* y los seres humanos que constituyen la diada.

Georg Groddeck: “Madre de todos ellos”

El Libro del Ello presenta el más detallado y equilibrado estado de las ideas de Groddeck y ha ejercido un poderoso impacto en muchos psicoanalistas. A través de su giro hacia lo maternal, “el psicoanálisis ha sido puesto cabeza abajo” (Sayers, 1991, p. 3). Groddeck ayudó a liberarse a varios pioneros psicoanalíticos del estilo autoritario de Freud y los ayudó a encontrar su propia voz. Después de que Freud se apropiara de su Ello, Groddeck (1977) le escribió a Freud el 27 de mayo de 1923:

Yo me percibo a mí mismo como un arado, y a Ud., como al campesino que usa el arado -o tal vez otro- para sus propios propósitos... Puede que me equivoque, pero creo saber cuál es el efecto que tiene en el suelo, esto es, en sus discípulos, mejor que el granjero. Para él, una mala cosecha en este o aquel lugar no es lo más importante. La actual generación de sus discípulos es importante solo para nosotros, no para Ud. (pág. 79).

Al igual que Groddeck en su infancia, Sándor Ferenczi “no se sintió amado” -él escribió que en su infancia había experimentado “muy poco amor y demasiado rigor” de parte de su madre (Ferenczi y Groddeck, 2006, p. 52)- y también estaba “caracterológicamente predispuestos a roles maternos e infantiles” (Poster, 2009, p. 201). Freud inmediatamente se percató de la afinidad entre Groddeck y Ferenczi y los puso en contacto en 1917. No es sorprendente entonces que Budapest y Baden-Baden se convirtieran en el “hogar” de la transferencia materna y de las “ideas sin censura” del *Ello* (Poster, 2009, pág. 201). Fue Groddeck quien “alentó y apoyó los experimentos clínicos de actividad, relajación, transferencia materna y análisis mutuo

de Ferenczi” (Poster, 2009, p. 196) liberándolo del paternalismo de Freud e incentivándolo para seguir su propio camino durante su última década. Fromm (1935) escribió que “el desarrollo de Ferenczi solo puede entenderse a la luz de la influencia de Groddeck” (p. 386). En 1923, el propio Ferenczi atribuyó a Groddeck el énfasis en “el exorbitante significado de la madre” (Ferenczi y Groddeck, 2006, p. 97). Llamándose a sí mismo un médico “maternal”, en una carta a Ferenczi (12 de diciembre de 1922) Groddeck comentó sobre el uso de Ferenczi de la transferencia paterna y explicó su propia preferencia por la transferencia materna:

Ud., supone por ejemplo que la transferencia paterna es necesaria para el éxito del análisis. Pero, ¿por qué la transferencia materna o la de los compañeros de juego o la del biberón o la del ritmo o la del muñeco de goma y la del sonajero han de ser menos útiles? (Ferenczi y Groddeck, 2006, p. 81)

El “principio femenino” de Ferenczi elaborado en *Thalassa*, en ‘Masculino y Femenino’, en el *Diario Clínico* y en otros escritos (ver Martin Cabré, 2009) había sido estimulado por un intenso intercambio de puntos de vista con Groddeck sobre la feminidad y la maternidad. Por ejemplo, Ferenczi incluyó la idea de Groddeck sobre el placer que experimentan las mujeres durante el nacimiento de un niño en su teoría de la genitalidad femenina (ver Ferenczi, 1924, p. 340). Además, reconoció la prioridad de Groddeck al expresar la idea de que el niño recibe sus primeras y más profundas impresiones en el canal del parto (Ferenczi, 1924, p. 346). Ferenczi (1930) reconoció claramente la influencia de Groddeck en su propia técnica terapéutica:

En una conversación con Anna Freud en la cual discutimos ciertos puntos de mi técnica, ella hizo el siguiente comentario embarazoso: “Usted realmente trata a sus pacientes como yo trato a los niños que analizo”. Debo admitir que ella tenía razón, y le recuerdo que en mi publicación más reciente, un breve artículo sobre la psicología de los niños no deseados que luego se convierten en sujetos de análisis, afirmé que el verdadero análisis de las resistencias debe estar precedido por una especie de reconfortante tratamiento preparatorio. La técnica de relajación que les estoy sugiriendo seguramente borra aún más completamente la distinción entre el análisis de niños y el de adultos -una distinción hasta ahora demasiado marcada. Al hacer que los dos tipos de tratamiento se parecieran más, indudablemente me influyó lo que vi del trabajo de Georg Groddeck, el valiente campeón del psicoanálisis de enfermedades orgánicas a quien consulté sobre una enfermedad orgánica. Sentí que tenía razón al tratar de alentar a sus pacientes a una ingenuidad infantil, y vi el éxito que así lograba. (pp. 122–123)

Después de la muerte de Ferenczi, su esposa Gizella confirmó en una carta a Groddeck (28 de febrero de 1934) que “nadie tuvo un impacto tan duradero en él como Ud.” (Ferenczi y Groddeck, 2006, p. 191).

Otro “partidario” (Rudnytsky, 2002, p. 152) influenciado por Groddeck fue Frieda Fromm-Reichmann. Cuando en 1923 Groddeck consideró “establecer un servicio de maternidad en su sanatorio” para implementar “sus ideas del parto sin ansiedad y su deseo de utilizar el análisis y la hipnosis en obstetricia”, él “llamó a Fromm-Reichmann como consultor para este proyecto (Petratos, 1990, p. 161). Aunque ella fue mucho más cautelosa que Groddeck en su propio trabajo terapéutico (Siebenhüner, 2005, p. 155), su amistad con Groddeck le hizo darse cuenta de la importancia de la transferencia y la contratransferencia (Siebenhüner, 2005, p. 154), del carácter simbólico de los síntomas orgánicos y de los poderes de autocuración del organismo humano (Siebenhüner, 2005, p. 155). Ella aplicó con éxito estos conocimientos en la terapia de las psicosis. Como conocía la teoría matriarcal de Bachofen, la perspectiva maternal de Groddeck cayó en terreno fértil y de ella resultó su concepto de “madre esquizofrenogénica” (Siebenhüner, 2005, p. 156), la que, sin embargo, luego fue ampliamente desacreditada por responsabilizar a las madres por la enfermedad mental de sus hijos. Además, Groddeck impresionó a Frieda Fromm-Reichmann con su insistencia en el “conocimiento natural” de las mujeres y las madres. En 1940, ella recordó cómo Groddeck instó a las psicoanalistas en una conferencia en Heidelberg en 1932: “Ustedes, mujeres, ocultan a los hombres su conocimiento sobre sus instintos e impulsos, la forma en que están haciendo esto con los órganos de su cuerpo. ¿Por qué no nos hablan a los hombres sobre eso? (citado en Siebenhüner, 2005, p. 156, Nota 23).

Una carta que Frieda Fromm-Reichmann le escribió a Groddeck en 1932 después de la extirpación de un mioma muestra claramente cuán profundamente su comprensión de la enfermedad estaba influenciada por las opiniones de lo maternal de Groddeck. Ella compara el mioma con un niño y la cirugía con el parto: “Hace once días lo parí (es decir, me lo quitaron). Cuando el médico me mostró el espécimen dos días después, ... tuve que reírme del poder del *Ello* que había formado un niño real con cabeza, cuerpo y piernas” (citado en Siebenhüner, 2005, p. 56).

La prominencia que Groddeck le dio a las mujeres y las madres también fue reconocida por Karen Horney. El impacto de Groddeck en Horney, a quien Makari (2008) describe como “una rebelde y posiblemente la primera gran teórica psicoanalítica” (p. 380), tuvo efectos de gran alcance. Horney conoció a Groddeck en el 7º Congreso Psicoanalítico Internacional en Berlín en 1922 y mantuvo correspondencia con él hasta su muerte en 1934. Antes de dejar Alemania, lo visitó en Baden-Baden en 1932 (Will, 1984). La alta estima de Groddeck por las madres y los infantes confirmaba lo que ella misma había sentido y descrito en sus *Diarios de una adolescente*: “En la lactancia, ocurre una unión tan íntima de madre e hijo como nunca más se producirá después. Satisfacción sensual mutua... lo que más valoro ahora en una mujer es la maternidad” (citado en Sayers, 1991, p. 89). La “franqueza soberbia” de Groddeck en *El Libro del Ello*, que ella aplaudió en una carta que le dirigió el 12 de julio de 1923, resultó especialmente atractiva para la rebelde Karen Horney (Martynkewicz, 1997, p. 297). Discutiendo los principios de la “atracción heterosexual”, en “*The Flight from Womanhood*” Horney (1926) criticó la atención exclusiva que el psicoanálisis prestaba al vínculo natural de los niños con sus madres y abordó una cuestión crucial planteada por Groddeck en *El Libro del Ello*: “pero ¿cómo es que la niña se encariña con el sexo opuesto?” (p. 63). Tratando de superar las limitaciones del paternalismo de Freud, Karen Horney también le escribió a Groddeck:

Considero bastante unilateral que el énfasis [freudiano] recaiga siempre en la actitud hacia el padre, con una nota a pie de página que siempre explica que, en aras de la simplicidad, solo se menciona la actitud hacia el padre, aunque también se aplicaría a la actitud hacia la madre. Pero no se aplica también a la actitud hacia la madre. De hecho, algunas diferencias fundamentales entre hombres y mujeres deberían atribuirse a este hecho. (citado en Sayers, 1991, p. 94)

En su propia investigación, Horney (ver Balsam, 2013) se concentró en dos ideas que habían sido expresadas por primera vez por Groddeck: sobre “el temor masculino a la mujer (la madre) o al genital femenino” (Horney, 1932, p. 138, y p.136, nota 5) y sobre la “envidia del embarazo” de los hombres. Ella escribió:

Cuando se comienza, como hice yo, a analizar a los hombres sólo después de una experiencia bastante larga de analizar a las mujeres, se recibe una impresión muy sorprendente de la intensidad de esta envidia del embarazo, del parto y de la maternidad, así como de los senos y del acto de mamar. (Horney, 1926, pp. 60–61)

Además, las exploraciones preedípicas y prenatales de Groddeck presagiaron la investigación de Melanie Klein sobre la vida preedípica y la psicología de los niños. Klein fue analizando de Ferenczi. El “satanarium” de Groddeck influyó en el enfoque de tratamiento utilizado más tarde en el Schloss Tegel de Simmel en Berlín, la Clínica Menninger en Topeka y Chestnut Lodge en Maryland.

Groddeck: un pionero de conceptos psicoanalíticos centrales.

La extensa área que el “giro a lo maternal” estimuló fue consistente con el desarrollo posterior de los modelos de tratamiento “interpersonal” y “bipersonal”. El “giro a lo maternal” de Groddeck puede haber sido el primer paso en el camino de un modelo de desarrollo basado en la interacción temprana entre madre e hijo. Ahora los estudios observacionales de tales interacciones son un amplio campo de estudio cuyos datos se extrapolan al psicoanálisis con adultos. Hasta ahora, solo la psicósomática generalmente se le

atribuye a Groddeck. La psicossomática, al igual que otros dominios clínicos, ha sido afectada por fuerzas políticas y económicas (ver Brown, 2000).

Pero junto con la psicossomática, Groddeck exploró otras formas de trabajo que luego fueron desarrolladas en mayor profundidad por otros y que, finalmente, condujeron a numerosos conceptos posteriores del psicoanálisis contemporáneo. Los vínculos entre el trabajo de Groddeck y otros no siempre son claros o directos. Searles (1979, p. 446), sin embargo, le dio crédito a Groddeck por su trabajo pionero en el que el paciente sirvió como terapeuta para el médico. El “giro a lo maternal” es fundamental para descubrir cada uno de los varios avances revolucionarios en la técnica. Evolucionar de una actitud supermasculina a una actitud supermaternal modificó radicalmente la técnica de Groddeck (1923) para ayudar mejor a los pacientes:

Incluso alcanzar esta cantidad de intelecciones fue difícil, ya que como Ud., comprenderá esto revertió absolutamente mi posición con respecto a un paciente. Ya no importaba darle instrucciones, prescribirle lo que yo consideraba correcto, sino tener que cambiar yo de tal manera que él pudiera utilizarme... Cambié de ser médico activo, explorador, a ser un instrumento pasivo.... (p. 223)

La importancia del niño interno, el juego y los objetos de transicionales

La práctica clínica de Groddeck estaba dominada por la idea de que “lo más importante en la vida humana es la niñez” (Groddeck, 1987, I, p. 14). Siendo uno de los primeros psicoanalistas que trataba a niños, contaba fascinantes historias de casos sobre sus pequeños pacientes. Un ejemplo muy característico y una “contrahistoria” al “Pequeño Hans” de Freud (ver Hristeva, 2008, p. 453) es el tratamiento de un niño del que Groddeck informa a sus oyentes en su Sanatorio en Marienhöhe el 16 de octubre de 1918. El niño sufría ataques convulsivos inexplicables luego de un sueño en el que se enfrentaba a hombres en miniatura que lo señalaban con el dedo. La hipótesis de Groddeck de que el niño debió haber visto un pene erecto se confirmó en el curso del tratamiento a pesar de la resistencia inicial de los padres que compartían la creencia común de que “sus hijos deben ser ángeles” (Groddeck, 1987, III, p. 853). Dado que el niño había crecido en Marruecos, resultó que durante una recepción oficial en el Palacio de un Jeque a la que asistió con sus padres y en una posterior visita a un harén, el niño había visto desnudo al anfitrión. Junto con el escenario exótico, la historia ofrece una asombrosa amalgama de muchas características interesantes. Cabe destacar que, a pesar de las crisis convulsivas, Groddeck (1987) no clasificó a su paciente como neurótico, sino como “muy encantador y muy inteligente” (p. 853). Al igual que en el “Pequeño Hans” de Freud (1909), la enfermedad del niño fue causada por la visión de un animal, ya que es la madre quien le cuenta a Groddeck que su hijo había confundido al jeque desnudo con un mono con cola. Sin embargo, lo más notable en la historia de Groddeck es la total insignificancia del rol padre, el mismo que juega un papel central en la historia del caso de Freud del pequeño Hans (en tanto Freud en realidad vio al pequeño Hans solo en muy pocas ocasiones y había obtenido casi toda la historia de su padre, Max Graf), así como la estrecha cooperación de la madre del niño con el terapeuta que trata a su hijo. Conjuntando esfuerzos y alegremente, ellos anulan el poder de lo traumático y curan al niño.

Los puntos de vista más elaborados de Groddeck sobre la “actitud del niño” que evolucionaron a partir de su “giro maternal” se presentan en *El Libro del Ello*. En consonancia con su creencia de que “para el Ello, la edad no existe” (Groddeck, 1923, p. 20), delineó la omnipresencia de la infancia, y basó en ella la vida humana, incluso la inmortalidad humana, criticando al mismo tiempo la hipocresía de la sociedad moderna con sus exigencias de ocultar y dejar atrás la infancia. Para Groddeck (1923), la infantilidad es un estado “del cual nunca salimos, porque nunca maduramos del todo...” (p. 20). Retener y recuperar la infantilidad es el objetivo final del tratamiento y del desarrollo humano: “La vida comienza con la niñez, y por mil caminos tortuosos a través de la madurez alcanza su única meta, una vez más ser un niño, y la única y exclusiva diferencia entre la gente radica en el hecho de que algunos crecen inmaduros y otros son ingenuos” (Groddeck, 1923, pp. 20-21). El trabajo terapéutico de Groddeck (1923) tenía como objetivo restaurar y preservar el “niño interior” y estaba marcado por el lema bíblico: “Si no os convertís y os volvéis como niños pequeños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (p. 223).

Rechazando con vehemencia la objetividad y el principio de realidad, Groddeck reconoció la importancia eminente del principio del placer y el potencial terapéutico del juego. En esto, puede ubicarse junto a Hermine Hug-Hellmuth, otra pionera de la terapia de juego que precedió a Winnicott como iniciadora de la terapia de juego. Groddeck escribió:

Es muy poco importante con qué jugamos y cuánto tiempo jugamos, y las personas que no saben jugar, que anhelan juguetes inalcanzables en lugar de hacer una muñeca viviente con un pañuelo, son bastante estúpidas. (citado en la introducción a Groddeck, 1977, p. 27)

Mucho antes de Winnicott (1953) (dicho sea de paso, el artículo más leído en la literatura psicoanalítica), Groddeck señaló la importancia de los objetos transicionales en el desarrollo humano y en el psicoanálisis, como también lo indicó Rudnytsky (2002, p. 188). Los objetos de transición conectados a la madre, como los describe más tarde Winnicott, son también el biberón, la muñeca y el sonajero discutidos por Groddeck en la carta, antes mencionada, a Ferenczi del 12 de diciembre de 1922 (Ferenczi y Groddeck, 2006, p. 81).

La correspondencia de Groddeck muestra que él y su segunda esposa, Emmy von Voigt, también solían jugar a “médico y paciente” y “madre e hijo” (Martynkewicz, 1997, pp. 238-239) para superar su propia crisis privada después de su separación de Else von der Goltz. Jugar a “madre e hijo” también se menciona repetidamente en *El Libro del Ello* (Groddeck, 1923, p. 12). El lenguaje infantil con la típica transición de la primera persona del singular a la tercera persona del singular impersonal se convirtió en un componente típico de la terapia de Groddeck y de sus escritos: “¡Emmy niña traviesa! ¡Golpea a Emmy!” “Patricio muy bien. ¡Chocolate!” (Groddeck, 1923, p. 233) Como de costumbre, Groddeck invirtió completamente la perspectiva, llegando incluso a afirmar que “simplemente jugamos a ser mayores como un niño juega a ser grande” (Groddeck, 1923, p. 20).

No saberlo todo y escuchar

Groddeck era profundamente escéptico del conocimiento. Una de sus máximas favoritas era que “todo conocimiento es un mosaico” y que “la X de la vida no se puede determinar” (Groddeck, 2011, p. 32). Para él, “saber” no significaba disección y análisis sino “Wesensschau” -contemplación de la esencia de las cosas, de los seres humanos y del universo. Además, el “conocimiento” tuvo que dar paso a la fantasía. En *El Libro del Ello*, escribió:

Sobre el Ello, sabemos sólo aquello que está dentro de nuestra conciencia. Más allá de eso, la mayor parte de su territorio es inalcanzable, pero a través de la búsqueda y el esfuerzo podemos extender los límites de nuestra conciencia y adentrarnos en el reino de lo inconsciente, haciendo eso podemos alcanzar no solo el conocimiento de nuestros deseos sino también de la fantasía. (Groddeck, 1923, p. 19)

Debido a su rechazo al conocimiento racional, científico, sistemático y por su “giro a lo maternal” y el reconocimiento de la receptividad materna, Groddeck también reconoció el valor heurístico y terapéutico del “no saber”. Al hacerlo, precedió a la literatura contemporánea sobre ese aspecto de la técnica psicoanalítica, por ejemplo, la recomendación de Bion (1970) de tratar al paciente en “ausencia de memoria y deseo... para lograr la ‘ceguera’ que es un requisito previo para ‘ver’...” (pág. 58). En *El Libro del Ello*, Groddeck (1923) escribió: “Pero, alabado sea el cielo, no solo es innecesario comprender, sino que el deseo de comprender es simplemente una desventaja” (p. 235).

Especialmente atractivo para Groddeck (1923) fue la amnesia infantil, el estado de “no saber” de la primera infancia: “¿No es extraño que no sepamos casi nada de nuestros tres primeros años de vida?” (p. 19) Él hizo hincapié en la conexión entre “no saber” y las “experiencias vitales” de la infancia (Groddeck, 1923, p. 19) y las clasificó por encima de las experiencias conscientes de “saber” de la vida adulta: “Puedo imaginarme bien que un niño al tropezar con una habitación por primera vez recibe una impresión más

profunda que la que recibirían sus mayores de una visita a Italia” (Groddeck, 1923, p. 19). El estado de “no saber” está lleno de profunda emoción y está vinculado con la madre: “También puedo imaginar que un niño que se da cuenta por primera vez de que la persona con la sonrisa amable que está allí es su madre, está más completamente atrapado por su emoción que el marido que lleva a su novia a casa” (Groddeck, 1923, p. 19). Para Groddeck, el “tesoro desconocido apilado en la memoria” y la “fuerza maravillosa” del Ello, 1923, pp. 18-19) no pueden alcanzarse a través de la racionalidad y la objetividad sino a través de la suspensión del “saber”, a través de la introspección, la escucha, y tratando de descifrar “el susurro” del Ello. Además, en sus últimos escritos solía decir una y otra vez que la fe es más importante que el conocimiento (en su conferencia “Destino y compulsión” de 1929 -ver Groddeck, 1988, p. 117).

Uso constructivo de la contratransferencia y la revivificación (enactment).

Groddeck entendía el tratamiento como un proceso de comunicación e interacción interpersonal. De hecho, la comunicación interpersonal también fue la base de su psicósomática, ya que consideraba los síntomas psicósomáticos no solo como símbolos significativos, sino como parte de la relación entre el paciente y el terapeuta. En *El Libro del Ello*, Groddeck (1923) comentó acerca de su paciente, la señorita G.: “...ella respondió a mi examen algo extenuante con abundantes hemorragias en los intestinos y el útero...” (p. 221). Groddeck (1923) era consciente del “vínculo misterioso” (p. 222) entre él y sus pacientes, por lo que tanto la transferencia como la contratransferencia se convirtieron en elementos importantes e interdependientes de su programa terapéutico. Él hablaba abiertamente tanto de sus fracasos como de sus éxitos. En una charla pronunciada el 10 de octubre de 1917, solo unos meses después de su primera carta a Freud, Groddeck cuenta la historia de un paciente masculino que le transmitió el amor por su padre. Groddeck admite que lamentablemente “pasó por alto” la transferencia paterna del paciente (Groddeck, 1983, II, p. 518) y ofrece una explicación a este fracaso que provocó la muerte del paciente: había “pasado por alto” que los ojos del paciente le recordaban a su propio padre. Groddeck desafió la idea de Freud sobre la neutralidad del psicoanalista, enfatizando la importancia de la contratransferencia y se esforzó por establecer un equilibrio entre transferencia y contratransferencia en el tratamiento psicoanalítico. De manera similar, poco después introdujo la transferencia de la madre como una alternativa y un contrapeso a la transferencia paterna de Freud, como se muestra arriba.

Groddeck igualmente uso de modo constructivo tanto la transferencia negativa como la contratransferencia negativa. Él preguntaba a sus pacientes “¿Qué tiene Ud., en contra de mí?” (ver Will, 1984, p. 165) lo que es una prueba impresionante de esta original actitud. En 1917, Groddeck declaró respecto a la situación terapéutica: “No es cierto que deba amar a las personas que me aman. Por el contrario, tal simpatía es a menudo una desventaja” (Groddeck, 1983, II, p. 519). Como sabía que “las palabras son fijas y rígidas” (Groddeck, 1923, p. 216), en su práctica clínica Groddeck daba preferencia a la comunicación no verbal, a la repetición y al revivir a través de la actuación, siendo así, también, pionero en el reconocimiento y uso del enactment. (ver Renik, 1993). Por su perspectiva maternal y su concepto del *Ello*, subrayó los componentes intersubjetivos y la simetría del enactment prestando especial atención a la coactuación y al contraataque del terapeuta. Un ejemplo sorprendente de una actuación contratransferencial se presenta en *El Libro del Ello* de Groddeck (1923), donde Patrik Troll está tratando a una mujer con una rodilla mala, luego él monta su bicicleta y se cae, lastimándose su propia rodilla, y luego mediante su autoanálisis está más preparado para ayudarla.

Exploración de dos personas y análisis mutual

Después de la transformación del terapeuta en “médico-madre” (Groddeck, 1923, p. 224), el paciente se convirtió en un maestro para él y le abrió nuevos conocimientos y perspectivas, enseñándole (ver también Rudnytsky, 2002, p. 192) a ver y sentir los símbolos (“Aprendí a reconocer el símbolo”, Groddeck, 1923, p. 224), y “la fuerza de la asociación” (Groddeck, 1923, p. 225). Así, el paciente se convirtió también en terapeuta del médico. Searles (1979) escribió sobre el paciente como terapeuta para el analista (p. 446), y reconoció que Groddeck (1923) fue pionero en esto en *El Libro del Ello*:

Y ahora me enfrentaba al extraño hecho de que no estaba tratando al paciente, sino que el paciente me estaba tratando a mí; o, para traducirlo a mi propio lenguaje, el Ello de este prójimo trataba de transformar mi Ello, y de hecho lo transformaba, y de tal manera que esto resulto ser útil para este propósito. (pág. 223)

Comunicación inconsciente entre el terapeuta y el paciente, incluida la aceptación de “no entender las comunicaciones del paciente” (Rudnytsky, 2002, p. 95), escuchando juntos las voces del *Ello* tanto del paciente como del médico (Groddeck, 1923, p.223) son la base de una interacción terapéutica heterodoxa, innovadora y fructífera que marcó el inicio del análisis mutuo y precedió al “análisis mutuo” practicado por Ferenczi (1932) en su tratamiento de Elisabeth Severn y registrado en su *Diario Clínico*. Los mismos Ferenczi y Groddeck se trataron durante las visitas de Ferenczi al sanatorio de Groddeck en Baden-Baden (Poster, 2009, p. 199). Groddeck (1923) describió el procedimiento, la esencia y los resultados terapéuticos de este tratamiento mutuo en *El Libro del Ello*:

Sobre ayudar a las cosas útiles, estoy irremediabilmente perdido; evito dar consejos, y me esmero por liberarme lo más rápido posible de cualquier oposición inconsciente del Ello de mi paciente y de sus deseos; haciendo esto me siento feliz. Veo resultados y me he vuelto saludable. (p. 223)

Los problemas asociados con la extralimitación del análisis mutuo han sido expuestos sobre ese fallido experimento. Sin embargo, hay una literatura creciente que se centra en la importancia de apreciar la naturaleza de dos personas en cualquier compromiso psicoanalítico (ver Ehrenberg, 1984) y en el papel de la “sensibilidad” del analista como un “instrumento analítico fundamental” (ver Galdi, 1999, p. 297). Así, el análisis mutuo fue una experiencia fallida pero experimentalmente productiva (Castillo Mendoza, 2012)

FREUD, GRODDECK Y LA “ROCA DE FONDO”

Groddeck no formó parte de un grupo, nunca estableció una escuela y se presentó como un “analista salvaje” en el VI Congreso Psicoanalítico Internacional en La Haya en 1920 a pesar de que había sido aceptado y acogido por Freud. Sin embargo, con su notable evolución de un modelo paterno a uno materno, Groddeck cambió radicalmente su comprensión del “significado de la enfermedad” y de las tareas y perspectivas de la terapia psicoanalítica y psicósomática.

Aunque se aferró al psicoanálisis patriarcal y la transferencia del padre, Freud también estaba preocupado por los desafíos y las amenazas de “lo femenino”. Debido a las contribuciones de Ferenczi (1924, 1930, 1932), Ferenczi y Groddeck (2006), Ferenczi y Rank (1923), Freud no solo admitió que partes del yo pueden ser inconscientes y aceptó el papel central de “la individualidad del analista” (Freud, 1937, p. 247) en el tratamiento psicoanalítico, sino que también luchó por encontrar una respuesta al “enigma” (Freud, 1937, p. 252) del género. Así, en su ensayo “Análisis Terminable e Interminable” (1937), trató de detectar puntos en común entre hombres y mujeres y declaró que el “repudio de lo femenino” era “la base de fondo”, de un firme “hecho biológico” (Freud, 1937, p.252) válido para ambos géneros. Sin embargo, al postular que la “base de fondo”, era un hecho biológico que bloqueaba tanto el tratamiento psicoanalítico como el camino de las mujeres hacia la feminidad y la maternidad, Freud esperaba que el psicoanálisis ayudara a las mujeres a superar y “dominar” (Freud, 1937, p. 252) dicha “roca de fondo”.

En el esfuerzo de toda su vida por hacer evolucionar su teoría y su técnica (ver Makari, 2008), Freud compartió una rara facultad con Groddeck. Ambos hombres evolucionaron y alteraron sus propias teorías a lo largo de sus vidas. El “giro a lo maternal” de Groddeck influyó directamente en Ferenczi, Horney, Fromm-Reichmann y, a través de ellos y sus seguidores, en generaciones de psicoanalistas tanto en la teoría como en la práctica. Tuvo una influencia duradera en la evolución del psicoanálisis, incluso si los vínculos con los desarrollos posteriores no siempre son directos y claros y pueden haber sido transmitidos fuera de la conciencia a través de múltiples generaciones de psicoanálisis (ver Falzeder, 1998). Las

“cualidades maternas” introducidas por Groddeck siguen siendo fundamentales para lo que ahora se acepta ampliamente en muchas escuelas de psicoanálisis -la importancia de la contratransferencia, la actuación, la intersubjetividad, la receptividad, la empatía, el juego, etc. Cada uno de estos está asociado con un pionero psicoanalítico diferente, pero Groddeck sentó las bases y enriqueció y vigorizó el psicoanálisis con sus ideas teóricas y clínicas nuevas y frescas.

REFERENCIAS

- Balsam, R. (2013). Freud, Females and Dissidence: Margarete Hilferding, Karen Horney and Otto Rank. Presentation at the Scientific Meeting of the American Institute for Psychoanalysis on March 7, 2013, in NYC.
- Bion, W. (1970). Attention and Interpretation: A Scientific Approach to Insight in Psycho-analysis and Groups. London: Tavistock.
- Bos, J. (1992). On the origin of the Id (das Es). *International Review of Psychoanalysis*, 19(4), 433–443.
- Brown, T. M. (2000). The rise and fall of American psychosomatic medicine. <http://human-nature.com/free-associations/riseandfall.html>, accessed 15 October 2011.
- Castillo Mendoza, C. A. (2012). Mutuality: Clinical and metapsychological potentials of a failed experiment. *American Journal of Psychoanalysis*, 72(1), 16–32.
- Ehrenberg, D. B. (1984). Psychoanalytic engagement II—Affective considerations. *Contemporary Psychoanalysis*, 20, 560–582.
- Falzedo, E. (1998). Family tree matters. *Journal of Analytical Psychology*, 43(1), 127–154.
- Ferenczi, S. (1924). *Thalassa: A Theory of Genitality*. London: Karnac Books, 1989.
- Ferenczi, S. (1930). The principle of relaxation and neocatharsis. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-analysis* (pp. 108–125). London: Karnac Books, 2002.
- Ferenczi, S. (1932). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. J. Dupont (Ed.), M. Balint & N. Z. Jackson (Trans.). Cambridge, Massachusetts & London: Harvard University Press, 1988.
- Ferenczi, S. & Groddeck, G. (2006). Briefwechsel [Correspondence]. Frankfurt am Main and Basel: Stroemfeld Verlag.
- Ferenczi, S. & Rank, O. (1923). *The Development of Psychoanalysis*. New York: Nervous and Mental Disease Publishing, 1924.
- Freud, S. (1909). Analysis of a Phobia in a Five-year-old Boy. *Standard Edition* (Vol. 10, pp. 1–150). London: Hogarth.
- Freud, S. (1914). On Narcissism. *Standard Edition* (Vol. 14, pp. 67–102). London: Hogarth.
- Freud, S. (1923). The Ego and the Id. *Standard Edition* (Vol. 19, pp. 1–308). London: Hogarth.
- Freud, S. (1937). Analysis Terminable and Interminable. *Standard Edition* (Vol. 23, pp. 209–254). London: Hogarth.
- Fromm, E. (1935). Die gesellschaftliche Bedingtheit der psychoanalytischen Therapie [The social conditionality of psychoanalytic therapy]. *Zeitschrift für Sozialforschung*, 4, 365–397.
- Galdi, G. (1999). In these pages *American Journal of Psychoanalysis*, 59(4), 297–301.
- Groddeck, G. (1902). Ein Frauenproblem [A woman's problem]. Leipzig: C.G. Naumann.
- Groddeck, G. (1905). Ein Kind der Erde [A Child of the Earth]. Hg. von Galina Hristeva im Auftrag der Georg-Groddeck-Gesellschaft. Frankfurt am Main und Basel: Stroemfeld Verlag, 2010.
- Groddeck, G. (1908). Studien über die Rolle des Wassers im menschlichen Organismus [Studies on the role of water in the human organism]. *Zeitschrift für den Ausbau der Entwicklungslehre*, Vol. 2, 3/4, pp. 91–112.
- Groddeck, G. (1909a). Die Frau [The woman]. *Der Volkserzieher*, Vol. 13,18, pp. 137–142.
- Groddeck, G. (1909b). Hin zu Gottnatur [Toward Godnature]. Leipzig: Hierzel.
- Groddeck, G. (1913). Nasamecu. Die Natur heilt. Die Entdeckung der Psychosomatik [Nature heals, the physician treats]. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1985.
- Groddeck, G. (1923). *The book of the it*, A. Montagu (Trans.). New York: Mentor Books, 1961.
- Groddeck, G. (1964). *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst* [Psychoanalytic Writing on Art

- and Literature]. Hg. von Egenolf Roeder von Diersburg. Wiesbaden: Limes Verlag.
- Groddeck, G. (1977). *The Meaning of Illness: Selected Psychoanalytic Writings of Georg Groddeck*, L. Schacht (Ed.), G. Mander (Trans.). New York: International Universities Press.
- Groddeck, G. (1983). *Krankheit als Symbol. Schriften zur Psychosomatik [Disease as a symbol: Writings of psychosomatic medicine]* Hg. von Helmut Siefert. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Groddeck, G. (1987). *Vorträge in drei Bänden [Lectures in Three Volumes]* Hg. Von Frieder Kern und Beate Schuh im Auftrag der Georg Groddeck-Gesellschaft. Frankfurt am Main: Stroemfeld/Roter Stern.
- Groddeck, G. (1988). *Verdrängen und Heilen. Aufsätze zur Psychoanalyse und zur psychosomatischen Medizin [Displacing and healing: Attachments to psychoanalysis and psychosomatic medicine]*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Groddeck, G. (1992). *Satanarium* Hg. von Otto Jägersberg im Auftrag der Georg Groddeck-Gesellschaft. Frankfurt am Main: Stroemfeld/Roter Stern.
- Groddeck, G. (2011). *Vom Menschenbauch und dessen Seele. Psychosomatische Schriften 1917–1934. [The stomach and its psyche]* Hg. von Michael Giefer im Auftrag der Georg Groddeck-Gesellschaft. Frankfurt am Main und Basel: Stroemfeld Verlag.
- Groddeck, G. & Freud, S. (1974). *Briefe über das Es [Letters about the it]* Hg. Von Margaretha Honegger. München: Kindler Verlag.
- Hoffer, A. (1991). The Freud–Ferenczi controversy—A living legacy. *International Review of Psychoanalysis*, 18(4), 465–472.
- Hoffer, P.T. (2008). Ferenczi’s collaboration with Rank: On paradigm shift and the origins of complementarity in psychoanalysis. *American Journal of Psychoanalysis*, 68(2), 128–138.
- Horney, K. (1926). The flight from womanhood: The masculinity-complex in women as viewed by men and by women. In Harold Kelman (Ed.), *Feminine Psychology* (pp. 54–70). New York, London: W. W. Norton & Company, 1967.
- Horney, K. (1932). The dread of woman: Observations on a specific difference in the dread felt by men and by women respectively for the opposite sex. In Harold Kelman (Ed.) *Feminine Psychology* (pp. 133–146). New York, London: W. W. Norton & Company, 1967.
- Hristeva, G. (2008). *Georg Groddeck. Präsentationsformen psychoanalytischen Wissens. [Presentation forms of psychoanalytic knowledge]*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Kristeva, J. (2008). *Das weibliche Genie—Melanie Klein: das Leben, der Wahn, die Wörter. [The female genius—Melanie Klein: Life, madness, words]*. Gießen: Psychosozial Verlag.
- Lewinter, R. (1990). *Georg Groddeck. Studien zu Leben und Werk [Georg Groddeck studies on life and work]*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Lothane, Z. (1998). The feud between Freud and Ferenczi over love. *American Journal of Psychoanalysis*, 58(1), 21–39.
- Makari, G. (2008). *Revolution in Mind: The Creation of Psychoanalysis*. New York: Harper Collins Publishers.
- Martin Cabré, L. J. (2009). Ferenczi’s “feminine principle”: A feminine version of the death drive. *American Imago*, 66(4), 411–418.
- Martynkewicz, W. (1997). *Georg Groddeck. Eine Biographie*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Möbius, P. J. (1900). *On the Physiological Debility of Woman*. Halle: Carl Marhold Verlagsbuchhandlung.
- Nietzsche, F. (1994). *Werke in drei Bänden [Works in three volumes]* Hg. von Karl Schlechta. Bd. II. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Nunberg, H. & Federn, E. (Eds.) (1981). *Protokolle der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung. Bd. IV 1912–1918 mit Gesamtregister der Bände I–IV*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.
- Petratos, B. D. (1990). The European teachers of Dr. Frieda Fromm–Reichmann. *Journal of American Academy of Psychoanalysis*, 18(1), 152–166.
- Poster, M. F. (2009). Ferenczi and Groddeck: Simpatico. Roots of a paradigm shift in psychoanalysis. *American Journal of Psychoanalysis*, 69(3), 195–206.

- Priel, B. (1999). Bakhtin and Winnicott: On dialogue, self, and cure. *Psychoanalytic Dialogues*, 9(4), 487–503.
- Renik, O. (1993). Analytic interaction: Conceptualizing technique in light of the analyst's irreducible subjectivity. *Psychoanalytic Quarterly*, 62(4), 553–571.
- Rudnytsky, P. (2002). *Reading Psychoanalysis: Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck*. Ithaca & London: Cornell University Press.
- Sayers, J. (1991). *Mothering Psychoanalysis: Helene Deutsch, Karen Horney, Anna Freud and Melanie Klein*. London: Hamish Hamilton.
- Searles, H. (Ed.) (1979). The patient as therapist to his analyst. In *Countertransference and related subjects: Selected papers* (pp. 380–459). Madison, CT: International Universities Press.
- Siebenhüner, G. (2005). Frieda Fromm-Reichmann. Pionierin der analytisch orientierten Psychotherapie von Psychosen [Pioneer of analytically oriented psychotherapy of psychosis]. Gießen: Psychosozial-Verlag.
- Will, H. (1984). *Die Geburt der Psychosomatik: Georg Groddeck—der Mensch und Wissenschaftler [The Birth of Psychosomatic Medicine: Georg Groddeck—The man and scientist]*. München: Urban & Schwarzenberg.
- Winnicott, D. W. (1953). Transitional objects and transitional phenomena—A study of the first not-me possession. *International Journal of Psychoanalysis*, 34(2), 89–97.

(*) Galina Hristeva, Ph.D., Profesora de Literatura Alemana en la Universidad de Stuttgart e Investigadora Asociada de las Asociaciones Psicoanalíticas Estadounidenses.

(**) Mark F. Poster, M.D., Instituto Psicoanalítico de Nueva Inglaterra, Centro Este (PINE), Needham, MA; Psiquiatra del personal, Centro Médico de la Administración de Veteranos de Brockton, Brockton, MA; Instructor Clínico, Psiquiatría, Facultad de Medicina de Harvard, Boston, MA; práctica privada, West Newton, MA

Correspondencia a: Mark F. Poster, M.D., 1600 Washington Street, Apartment 121,
West Newton, MA 02465; e-mail: mfpmd@comcast.net

Publicado en: *The American Journal of Psychoanalysis*, vol. 73 N° 3, pp. 228–253, 2013.

© 2013 Association for the Advancement of Psychoanalysis 0002-9548/13

www.palgrave-journals.com/ajp/

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-21-ALSF-ex-75